

EL SISTEMA EDUCATIVO JUDÍO EN ARGENTINA EN EL SIGLO XX. UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

EFRAIM ZADOFF

Abstract

In the early Jewish schools of Argentina, teachers were exclusively male. Beginning in the latter half of the 1920s and into the 1930s, women began to enter the teaching profession, having received teacher training in the national schools or in their communities of origin. Nevertheless, their presence in the teaching field remained very limited until the late 1950s. A massive shift occurred with the establishment of local training institutions in the 1940s that attracted a large number of women, also reflecting the broader societal change in the presence of women in this profession. The growing presence of women in educational roles at all levels, as well as in religious functions such as liturgical cantors and rabbis in liberal communities, is a new phenomenon of recent decades that can serve as an indicator of new trends in the roles that Argentine Jewish women are likely to fulfill in the future.

Keywords: Jewish education, women in educational roles, students, teachers, women rabbis, teachers' training, day schools.

Palabras clave: Educación judía, mujeres educadoras, estudiantes, maestras, maestros, rabinas, capacitación de maestros, escuelas integrales.

Los judíos que arribaron a Argentina en las primeras olas inmigratorias organizadas a fines del siglo XIX, se preocuparon por la educación de

sus hijos a la par de dedicarse a crear una base de sustento personal y de la organización comunitaria judía. Los que se establecieron en ciudades generalmente encontraron sistemas educativos estatales para todos los habitantes. La ley 1.420 de 1884 estableció la educación obligatoria, laica y gratuita para todos los niños y debía ser accesible a ambos géneros. Sin embargo, de acuerdo a las disposiciones, y tal vez por influencia de la Iglesia Católica, donde era posible se establecían escuelas separadas para niñas y niños.¹

A pesar de esto, en las zonas donde se establecieron las colonias judías por decisión de la organización JCA, Jewish Colonization Association, y bajo su administración, el gobierno federal central o los gobiernos provinciales eran incapaces de establecer las escuelas necesarias para impartir la educación que establecía la ley. Ante la situación en la que los niños judíos podían crecer sin una educación básica formal, JCA decidió establecer en las colonias, tras un tiempo de vacilación, escuelas en las que se impartía instrucción general y judía, siguiendo la ideología de la organización judía francesa Alliance Israélite Universelle, de acuerdo a la cual niños y niñas estudiaban juntos. Aun tras la cesión de las escuelas a los gobiernos (1911) se conservó la coeducación, tal vez debido al reducido número de alumnos en las escuelas rurales.

Los maestros en las escuelas que estableció JCA eran todos varones, egresados de las instituciones de la Alliance en el norte de África, en Turquía y también de la escuela agrícola Mikve Israel en Eretz Israel. JCA impuso a la Alliance la condición de que en esta red escolar la enseñanza a impartir sería en castellano (en vez de francés).²

Al lado de estas escuelas, existían en las colonias marcos educativos judíos tradicionales – *jadarim* y *talmudéi Torá* en los que enseñaban *melamdin*, hombres religiosos sin capacitación pedagógica, de acuerdo a la costumbre en las comunidades de origen en Europa oriental, con estudios

1 Haim Avni, *Emantzipatzia vejenuj iehudí* (Emancipación y educación judía), Jerusalén 1986, pp. 17-28.

2 Efraim Zadoff, “La educación en las colonias agrícolas judías en Argentina y Éretz Israel a fines del siglo XIX”, en M.E. Varela Espinosa, y A.B. Pérez (coords.), *Israel, Procesos y Perfiles*, Granada 2001, pp. 103-121 (v. p. 108).

religiosos solamente. Generalmente estudiaban en ellos sólo varones.³

Escuelas complementarias de este tipo, que impartían sólo enseñanza judía religiosa a niños que concurrían a la escuela estatal, funcionaban también en las ciudades. Parte de ellas eran resultado de la iniciativa de *melamdim*. Otras se establecieron junto a sinagogas de las distintas colectividades: askenazíes, sefaradíes de Turquía y los Balcanes, marroquíes y oriundos de Siria (Alepo y Damasco). En las mismas se enseñaba generalmente contenidos religiosos como plegarias, la Torá (Pentateuco) con traducción al ídish o al árabe, y en el caso de los sefaradíes con traducción al castellano o al judeo-español. Generalmente los alumnos eran varones aunque hubo casos en los que recibían niñas. Todos los maestros eran hombres.

En 1917, la Congregación Israelita de la República Argentina, la organización judía más antigua en el país, estableció con la ayuda de JCA una organización estatal para apoyar a todas las escuelas y organizar su funcionamiento. Era el Vaad Hajinuj Haroshi – el Consejo Superior de Educación, que ayudó a todas las entidades educativas judías, sin discriminación de colectividad, a establecer y mantener escuelas de acuerdo a la ideología de la JCA y la Alliance, que impartían estudios religiosos y narraciones de la Biblia en castellano, evitando el uso del ídish. Este Consejo, que apoyaba a una parte de las escuelas en Buenos Aires y a casi todas las existentes en el resto del país, se ocupaba de otorgar un subsidio económico, conseguir y designar maestros e inspeccionar su desempeño.⁴

A comienzos de la década de 1920, además de los Talmudéi Torá, comenzó el establecimiento de escuelas modernas y laicas. Esta evolución fue resultado de una huelga de maestros organizada por la Agudat Hamorim (Organización de Maestros) establecida en 1917, con el objetivo de mejorar las condiciones laborales de los maestros y de modernizar las escuelas apoyadas por el Vaad Hajinuj Haroshi. Esta posición fue reforzada por maestros recién llegados a Argentina en una nueva ola inmigratoria

3 Avni (v. nota 1), pp. 29-36.

4 Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires 1994, pp. 47-55.

procedente de Polonia y otras zonas al oeste de la Unión Soviética, tras el fin de la guerra. Las nuevas escuelas eran un cambio en el carácter de las escuelas existentes, e introdujeron estudios laicos de cultura judía como literatura e historia, recibieron alumnos sin distinción de género, y algunas fueron apoyadas por corrientes ideológicas y políticas como Poaléi Zion, Bund, progresistas (simpatizantes de comunistas) y Sionistas Generales. Sin embargo, la estructura de las escuelas continuó siendo como la de los Talmudéi Torá: un grupo de niños de 6-13 años de edad con un solo maestro.⁵

Éstas y casi todas las escuelas funcionaron hasta finales de la década de 1960 cinco días por semana de dos a tres horas diarias. Se las denominaba “complementarias”, ya que complementaban con educación judía a la instrucción pública, que funcionaba cuatro horas diarias en diferentes turnos de mañana o de tarde. Las escuelas judías recibían de tarde a los alumnos que concurrían a la escuela pública de mañana y viceversa.

Las primeras maestras, que recibieron su capacitación en Europa oriental, se hicieron presentes hacia fines de la década de 1920. Estas maestras como Sara Fisher, Sara Nowodworski, Rut Gold Costrinsky, la Sra. Stupnik, Rivka Shimonovich, Tziona Kandinoff, Hode Tupiash, Jane Tenenbaum y otras, fueron de las primeras que ingresaron a la profesión docente, tanto como maestras jardineras o como maestras en las escuelas primarias.

Es difícil determinar con exactitud el porcentaje de las mujeres en el cuerpo docente, pero tal vez es posible encontrar una orientación en el informe del año 1934 de la Histadrut Hamorim, la Organización de Maestros, que detalla que de 80 maestros asociados, 64 habían recibido su capacitación en Europa oriental y entre ellos había 7 maestras o jardineras (en una foto de 1939 de una reunión de la Histadrut Hamorim, la amplia mayoría eran hombres).

Las nuevas escuelas laicas se anticiparon a las tradicionales y religiosas en aceptar alumnas y en el enrolamiento de mujeres en roles de maestras. Las escuelas de los oriundos de Siria (Damasco y Alepo), eran en lineamientos generales más conservadoras que las askenazíes en los

5 Ibid., pp. 56-60.

fundamentos educativos y más aferradas al cumplimiento de la tradición religiosa; el cambio en la estructura de las escuelas se registró en una etapa relativamente tardía, no antes de fines de la década de 1930.



Encuentro de miembros de la *Histadrut Hamorim* unificada, enero de 1939.



Escuela tradicional religiosa de la Asociación Agudat Dodim (oriundos de Damasco) de Flores, 1954

La primera escuela entre las colectividades no askenazíes que registró un cambio en este ámbito fue el Talmud Torá Hatikvá, fundado por la comunidad Jerusalén de oriundos de Éretz Israel, con el apoyo de algunos activistas comunitarios originarios de Alepo que deseaban introducir cambios de modernización en la educación judía. El establecimiento de esta escuela fue resultado de un cambio ideológico y educativo. En 1928, el presidente de la comunidad Iesod Hadat de originarios de Alepo, Jacobo Sutón, invitó a un joven maestro de Éretz Israel para que enseñara en el Talmud Torá de su comunidad empleando el sistema de enseñanza “hebreo en hebreo” y no con traducción al árabe como se acostumbraba hasta entonces, y con una orientación sionista. El rabino de la comunidad Shaúl Sitehón Dabbá, que se oponía al sionismo y a los cambios, prohibió que se aceptase al nuevo maestro y expulsó al presidente de la comunidad. La comunidad Jerusalem fundó la escuela Hatikvá de orientación religiosa y sionista con el nuevo maestro (Ben Tzion Danieli), recibió también alumnas, a una maestra askenazita (Rivka Shimonovich) y también a alumnos askenazitas. En contados años esta escuela tuvo un gran éxito, contaba con 500 alumnos e incorporó una maestra adicional (Tziona Kandinoﬀ) que provenía de Eretz Israel.⁶

Generalmente las escuelas religiosas que aceptaban alumnas lo hacían creando grupos separados por género. El nuevo rabino de Iesod Hadat, Iosef Hai Panigel, de ideología sionista, abrió a mediados de la década de 1930 en su comunidad cursos para niñas en los que se enseñaba hebreo, historia, tradiciones y fuentes. Estos cursos, que atrajeron a las alumnas de Hatikvá, se convirtieron en 1940 en una escuela, con una maestra para las alumnas cuyo número ascendía a 100 de un total de 600 alumnos.

También los askenazíes religiosos adoptaron esta política y establecieron a comienzos de la década de 1940 una escuela para niñas, Bet Iaakov. Tras el cisma que aconteció a fines de esa década en el sector educativo religioso entre los que estaban agrupados en la organización MIZRAJI, de orientación moderna y sionista, y los que pertenecían a la organización conservadora y antisionista Agudat Israel, estos últimos se quedaron con

6 Ibid., pp. 71-73.

esta escuela. En consecuencia MIZRAJI fundó una nueva escuela para niñas que evolucionó en una institución que también se ocupó de capacitar maestras. También la *ieshivá* –escuela superior religiosa– Itzjak Eljanán, fundada por el rabino sionista Iaakov Fink en 1951, contaba con unas 25 alumnas de un total de 100 alumnos.

La incorporación de mujeres a la enseñanza fue gradual e inclusive debida a una necesidad profesional. Las escuelas modernas comenzaron a comprender la importancia de los jardines de infantes para su fortalecimiento y la ampliación de su círculo de influencia para captar alumnos en las escuelas. El proceso de formación de jardines de infantes fue lento y gradual. Para poder organizarlos las escuelas precisaban mujeres con una sensibilidad especial hacia niños en esas edades, y algunas de ellas habían tenido capacitación pedagógica adecuada en Europa oriental. Sólo ellas fueron capaces de formar y dirigir jardines de infantes. La escuela hebraísta en Buenos Aires del Tzionístishn Folks Farband (denominada más adelante Natán Guezang) fue, aparentemente, la primera en abrir un jardín judío en Buenos Aires a fines de la década de 1920. Lo dirigía la maestra Kobrinsky, esposa del director Dov Kobrinsky, de la escuela hebraísta J.N. Bialik en Avellaneda, suburbio de la capital. En esta época se formó un jardín hebraísta en Moisesville, provincia de Santa Fe. En los años 1932-1934 lo dirigió Sara Fischer Schusterovich, que había arribado a Argentina un año antes y había recibido capacitación como maestra jardinera en Europa oriental. En 1934 se trasladó a Buenos Aires y formó el jardín idishista de la Organización de Escuelas Judías Laicas (Guezélshaft far ídishe véltleje shuln), cercana a la ideología del partido socialista judío Bund (a pesar de que Sara Fischer era sionista).⁷

En la segunda mitad de la década de 1930 continuó esta tendencia de incremento en el número de maestras en las escuelas laicas, tanto en las escuelas sionistas como en las del sector no sionista de izquierda. Entre ellas se encontraban las escuelas de los *progresive* –simpatizantes del comunismo, que incorporaban a la docencia a activistas partidarios sin

7 Sara Fischer Schusterovich, testimonio oral, 13.5.1985. Archivo de Historia Oral, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.

ninguna formación pedagógica, y aceptaron a mujeres a las que se les daba una breve capacitación para el trabajo pedagógico.

Un cambio importante en la situación de las maestras se registró en 1936 cuando Rut Gold Costrinsky fue electa, junto con seis hombres, al consejo directivo de la *Lerer Organizatzie* – Organización de Maestros, tal vez por el aumento de la presencia de mujeres o debido a su carácter especial.

A mediados de la década de 1930 y comienzos de la de 1940, las escuelas existentes comenzaron a registrar cambios y mejoras, y se verificó un importante aumento en el número de alumnos. Una de las razones importantes fue el establecimiento del *Vaad Hajinuj* (Comité de Educación) formado por la *Jevrá Kadishá askenazita* que se convertiría en *AMIA* – Asociación Mutual Israelita Argentina (comunidad central de la colectividad askenazí), la Organización de *Talmudéi Torá*, la organización para la educación sionista *Shul Kult* y la organización de maestros hebraístas *Agudat Hamorim*. Este *Vaad Hajinuj*, cuyo directivo estaba compuesto exclusivamente por hombres, comenzó a canalizar y dirigir el apoyo económico de la *Jevrá Kadishá* a las escuelas, les exigió cambios ideológicos, organizativos y de contenidos, y se ocupó de orientar a los maestros en su trabajo y en mejorar sus condiciones laborales.

Un segundo factor fue la construcción de nuevos edificios diseñados para escuelas. La primera entidad en hacerlo fue la Organización Central de Escuelas Judías Laicas (*Tzentral véltlej ídishe shul organizatzie* – *TZVISHO*) cuyos dirigentes se identificaban con el partido *Poalei Zion* de izquierda. Su escuela *Shólem Aléijem*, fundada en 1934, inauguró su nuevo edificio en 1942, en el barrio de Villa Crespo. Esta innovación y la consecuente captación de nuevos alumnos causó la necesidad de ampliar el plantel docente. La situación creada por el exterminio de las comunidades judías en Europa oriental, la Shoá, que destruyó la principal fuente de maestros capacitados, demandó la instrucción de nuevos docentes.⁸

El cambio geográfico en la fuente de maestros causó un cambio drástico

8 Jaim Finkelsztein, testimonio oral, 23 y 31.3, 7 y 14.4.1989, 6.8.1991. Archivo de Historia Oral, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.

en su composición de género. La situación en Europa oriental en la que la docencia podía ser una buena salida laboral en una realidad de carencia de trabajo para hombres judíos, y el nuevo entorno en América que ofrecía posibilidades laborales ilimitadas con mejores ingresos que la docencia, motivó el comienzo del ingreso masivo de las mujeres como nuevo personal para la enseñanza, en general y en el ámbito judío, en toda América y también en Argentina.

En 1940 el Vaad Hajinuj estableció un instituto para la capacitación de jóvenes docentes locales, Haseminar Lemorim o Lérer Seminar. Aunque no haya listas nominales, en una foto de egresados de comienzos de la década de 1950 se ven 2-3 maestros y 16 maestras.



Seminario para Maestros de la AMIA, fiesta de graduación de maestros, comienzos de la década del '50.

En una foto de alumnos y docentes de una visita al Seminario para Maestros en 1965 de Antek Zuckerman, excombatiente en el Levantamiento del Gueto de Varsovia, entre los alumnos se ve una abrumadora mayoría femenina.



Seminario para Maestros de la AMIA. Visita de Antek Zuckerman en 1965.

En 1944 se estableció también un instituto para la formación de maestras jardineras que con el tiempo recibió el nombre Agnón, y que a fines del período estudiado continuaba su actividad con reconocida posición y prestigio.

También en la escuela Shólem Aléijem que, como se dijo, adolecía de carencia de maestras, su director Jaim Finkelszteín organizó en 1941 un curso acelerado de capacitación con 20 egresadas judías de colegios pedagógicos estatales, en las que se les enseñó elementos necesarios de cultura judía y el idioma ídish a las que lo desconocían.⁹

En 1945 el Vaad Hajinuj Haroshi de la Congregación Israelita estableció el Instituto de Estudios Judaicos (Majón Lelimudéi Haiahadut) para jóvenes de las colonias judías en el interior, que les ayudaba a cursar como alumnos libres los estudios secundarios en escuelas oficiales, con

9 Ibídem.

la intención de capacitar maestros y funcionarios religiosos varones que sirvieran en las comunidades del interior. A los pocos años estableció una institución similar para mujeres de las mismas zonas llamada Mejoná. Ambos institutos mantuvieron internados para los alumnos.

Alumnas de la "Mejoná", sección para la capacitación de maestras del Majón Lelimudei Haiabadut, 1954.



A partir de mediados del siglo XX la imagen de los docentes judíos en Argentina cambió radicalmente respecto de las décadas anteriores. Aunque los maestros veteranos originarios de Europa continuaron ocupando posiciones centrales en el ámbito escolar judío, el 70% del total de los maestros eran mujeres capacitadas en el lugar. En la década de 1950 los hombres continuaban ocupando la mayoría de los puestos de dirección de las escuelas y la mayoría de los puestos de docencia en las escuelas secundarias y superiores de capacitación docente. Sin embargo, la evolución biológica y la especialización pedagógica superior de los nacidos en Argentina, especialmente de las mujeres, llevó gradualmente a un fortalecimiento de su presencia en roles directivos de la educación.

Una importante ayuda en este proceso fue la formación de un instituto terciario para la capacitación de docentes en escuelas secundarias: la

Midrashá Ivrit fundada en 1948 por la Organización Hebraísta de Argentina, que más adelante contó con el apoyo del Departamento de Educación y Cultura de la Organización Sionista Mundial y funcionaba en la sede del Instituto de Intercambio Cultural Argentina-Israel (IICAI).¹⁰ La Midrashá recibía egresados de todas las escuelas secundarias judías. El programa incluía cuatro años de estudio, de los cuales, a mediados de la década de 1960, el segundo comenzó a cursarse en Israel en el marco del Instituto Haim Grinberg para Maestros de la Diáspora de la Organización Sionista Mundial. En 1970 la Midrashá se denominó Mijlalá Zalman Shazar y se le agregó un quinto año de estudios. Egresados de esta entidad ocuparon puestos de docencia y dirección en colegios primarios y secundarios.

A partir de fines de la década de 1960, la mayoría de los puestos de enseñanza y de dirección pedagógica de las escuelas primarias y gradualmente también de las secundarias en las escuelas en Buenos Aires y en ciudades del interior como Córdoba y Rosario, estaban en manos de mujeres que recibieron su capacitación profesional en Argentina.

En el nivel de la dirección institucional pública ejercida por comisiones directivas integradas por voluntarios, la situación fue diferente. En este ámbito casi no se registró ningún cambio y estas comisiones fueron integradas mayoritariamente por hombres, que se ocupaban de la determinación de la política institucional y del alineamiento ideológico, como así también de las necesidades económicas y de ampliación de las escuelas. Al lado de esta comisión generalmente se formaba un “comité de madres” que se ocupaba de los asuntos cotidianos en las escuelas y la organización de festividades y eventos con padres y alumnos.¹¹

Esta situación se veía reflejada también en la estructura de la directiva del Vaad Hajinuj central de la Comunidad Askenazí, que estaba compuesto

10 Zadoff (v. nota 4), pp. 418-423; Iosi Goldstein, “El movimiento hebraísta en la Argentina (1948-1959)”, en Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana II*, 1993, pp. 171-190 (v. p. 185).

11 Como ejemplo ver *ibíd.*, p. 188, donde se menciona que en la escuela Tarbut, fundada en 1960, el rol de las madres en la Comisión Directiva se limitaba a la recaudación de fondos para metas puntuales como ser la ampliación de la biblioteca u organizar la recepción de nuevas familias, quedando en manos de los hombres la determinación de las decisiones políticas de la escuela.

por los representantes de esta comunidad, de las comisiones de las escuelas afiliadas y de los maestros. Desde su fundación en 1935, y durante muchas décadas, todos los miembros del Vaad Hajinuj, incluyendo los inspectores pedagógicos, fueron varones, con la excepción de Sara Fischer Schusterovich, la primera mujer que ingresó al equipo profesional del Vaad Hajinuj, bajo el rol de instructora e inspectora de los jardines de infantes.



Comisión Directiva del Vaad Hajinuj, década de 1940

A partir de la década de 1970 mujeres comenzaron a ocupar diversos puestos de inspección y en el año 2002 una mujer, Batia Nemirovsky, que durante unos años dirigió la escuela de la comunidad Bet El y la escuela Tarbut, fue designada como Directora General del Vaad Hajinuj Hamercazí.¹²

Los datos estadísticos existentes sobre la composición del alumnado

12 Ibid., pp. 182-183; Idem, "Community School versus School as Community – The Case of Bet El Community in Buenos Aires", en A. Pomson y H. Deitcher (coords.), *Jewish Day Schools, Jewish Communities – A Reconsideration*, Oxford 2009, pp. 172-192.

en las escuelas judías desde la década de 1940 y hasta el presente no son uniformes ni sistemáticos. No obstante nos ofrecen una referencia sobre el porcentaje de alumnos en relación al total de niños judíos en edad escolar. A comienzos de la década concurrían a las escuelas un 14% de los niños, a comienzos de la de 1950 un 27%, al inicio de los años '60 el porcentaje era cercano al 45% y en los primeros años de la década de 1970 era aproximadamente un 60%.

A fines de la década de 1960 se registró un cambio profundo al convertirse la amplia mayoría de las escuelas, que eran complementarias, en escuelas de día completo. Estas escuelas fueron denominadas “integrales” debido a que aspiraban a integrar la educación oficial con la educación judía.

Este cambio redujo drásticamente la deserción que había en los grados superiores de las escuelas primarias. Asimismo, se establecieron escuelas secundarias de jornada completa, y de acuerdo a las estimaciones aceptadas, a fines de la década de 1990 concurría a ellas más del 45% de la cohorte correspondiente a esa edad. La participación en las escuelas primarias en estos años ascendió aproximadamente a dos tercios de los niños en edad escolar.¹³

El cambio más significativo en la participación de niños en las escuelas secundarias fue motivado esencialmente por el establecimiento de dos escuelas de la red mundial ORT, con diferentes especializaciones que ofrecían a sus egresados una profesión con posibilidades laborales,

13 Mendel M. Meiern Laser, Colección privada, Archivo Central para la Historia del Pueblo Judío, Jerusalén, p. 139; Efraim Zadoff, *Zramim raaioniim bajinuj haiehudí hajiloní beMéxico ubeArgentina, 1935-1955 (Corrientes ideológicas en la educación judía laica en Méjico y Argentina, 1935-1955)*, tesis para título M.A., Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1980, pp. 62-65. La actualización de los datos de los años '80 y '90 la realicé en base a los datos publicados en Iaacov Rubel, “Jewish Education in Argentina”, en H.S. Himmelfarb & S. Della Pergola (coords.), *Jewish Education Worldwide, Cross-Cultural Perspectives*, University Press of America 1989, pp. 173-200 (v. pp. 186-192); Iaacov Rubel, *Las escuelas judías argentinas (1985-1995)*, Buenos Aires 1998, pp. 53, 113-121, 148, 166, 179, 191, 208, 214, 224, 227, 232, 238, 256, 269, 272, 274-280, 322-328, 445-456; Uziel Schmelz y Sergio Della Pergola, *La demografía de los judíos en Argentina y en otros países de América Latina*, Tel Aviv 1974, pp. 38-39, 65.

especialmente en los ámbitos de la computación, las ciencias y la tecnología. En 1997 había en las escuelas secundarias judías un total de 5.700 alumnos, de los cuales un 62% en las dos escuelas ORT, un 25% aproximadamente en las otras escuelas de diferente orientación y un 13% en las escuelas religiosas ortodoxas (*ieshivot* secundarias para varones y mujeres). Para comprender mejor estos datos hay que señalar que las escuelas ORT mantenían seis años de estudio en tanto que las otras sólo cinco.¹⁴

La renovación de las escuelas ORT, que continuaron a una escuela técnica fundada en la década de 1940 que contaba con algunas decenas de alumnos, y su transformación a fines de los '70 en dos escuelas modernas con una propuesta educativa muy atractiva, atrajo también un número en constante aumento de alumnas. Este sector llegó a constituir a fines de la década de 1990 un tercio de los alumnos, y un 35% del total de las alumnas en escuelas secundarias judías. Los varones que estudiaban en ORT constituían un 65% del total del alumnado de este género en todas las escuelas secundarias judías. Esta proporción se invertía en la presencia de alumnas en las escuelas secundarias (dos tercios) y de alumnos (un tercio).¹⁵

Esta proporción se mantenía también en las escuelas religiosas ortodoxas, con un pequeño incremento en la proporción de varones.

La falta de continuidad en la recolección de datos en forma sistemática dificulta la descripción más detallada de la evolución y las tendencias en la misma. Debido a ello no se pudo medir la influencia del cambio en los programas en las escuelas secundarias –fuera de las de ORT– con un mayor hincapié en temas que atrajeran a los alumnos, sobre la convocatoria de estas escuelas.

En esta reseña se debe mencionar una institución importante dedicada a la capacitación de rabinos y *jazanim* (cantores litúrgicos). El Seminario Rabínico Latinoamericano a nombre del rabino Marshall T. Meyer, de la corriente religiosa conservadora, fundado en 1962, revolucionó este ámbito

14 Rubel 1998 (v. nota 13), pp. 422 y 426.

15 *Ibíd.*, pp. 274-276.

al recibir a mujeres en sus clases. Desde 1972, cuando se graduó el primer rabino, hasta fin del siglo XX (1998), entre los 52 graduados hubo dos mujeres. Esta tendencia se acrecentó considerablemente en las dos décadas siguientes. Entre 2000 y 2021 se graduaron 10 rabinas más, que constituían el 11% del total de 108 rabinos graduados. En la sección de capacitación de *jazanim* llamada Bet Asaf la proporción era un poco mayor, ya que de nueve *jazanim* graduados una era mujer, y también aquí la tendencia fue hacia una mayor presencia femenina, ya que en las dos décadas siguientes se graduaron cuatro mujeres más. Así resulta que de 27 graduados desde 1994 hasta el presente, las *jazaniot* graduadas constituyen el 18%.¹⁶

La creciente presencia de mujeres en roles educativos en todos los niveles y también en funciones de culto como cantores litúrgicas y rabinas, es un nuevo fenómeno de las últimas décadas, probablemente un indicador de las nuevas tendencias en las funciones que cumplirán las mujeres en el futuro en la colectividad judía argentina.¹⁷

16 Datos recopilados del sitio del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer, Buenos Aires, <<https://www.seminariorabinico.org/graduados/rabinos-graduados> y <https://www.seminariorabinico.org/graduados/egresados-del-instituto-bet-asaf>> (acceso 23.12.2024).

17 Para una perspectiva más amplia sobre los roles de la mujer judía en América Latina, vease el artículo de Deby Roitman en este mismo volumen.